

RESEÑAS

EÍTO BRUN, RICARDO. *Lenguajes de marcas para la gestión de recursos digitales: aproximación técnica, especificaciones y referencia*. Gijón: Trea, 2008, 469 págs. ISBN: 978-84-9704-347-2.

Uno de los principales factores de la popularidad de la web fue la utilización de un tipo de documento sencillo y flexible, el *HTML*, un lenguaje de marcado basado en *SGML* (un estándar *ISO* ampliamente usado en grandes proyectos de documentación técnica). La simplificación de *SGML* y su adaptación a Internet propició el desarrollo de *XML*, un lenguaje de marcado potente que ha permitido superar las limitaciones del formato *HTML*.

La popularidad de la web y la generalización de los documentos en formato electrónico han propiciado el desarrollo de iniciativas y proyectos relacionados con la gestión de estos recursos en bibliotecas y archivos. En este momento, gracias a las distintas iniciativas de normalización de los formatos de documentos electrónicos, disponemos de las tecnologías y herramientas necesarias para la creación, almacenamiento, recuperación e intercambio de documentos electrónicos. Este libro permite conocer las posibilidades que la adopción y uso de los lenguajes de marcas, y en particular *XML*, ofrecen para la resolución de distintos problemas relacionados con la gestión de este tipo de documentos en bibliotecas, archivos y centros de documentación: descripción de recursos bibliográficos, codificación de documentos digitales, descripción archivística, recuperación de información, recolección y agregación de metadatos, y preservación de documentos digitales.

Los capítulos 1 y 2 describen la evolución de *XML*, las características de los documentos *XML*, y las tecnologías y herramientas asociadas a *XML* y al ciclo

de producción de documentos electrónicos. El resto de capítulos se dedican a presentar las principales aplicaciones de *XML* en bibliotecas, archivos y centros de documentación.

Los capítulos 3 y 4 describen el uso de *XML* para la codificación e intercambio de descripciones bibliográficas. El primero se centra en los metadatos y las descripciones de recursos en Internet y en particular en el sistema de metadatos *Dublin Core* (su caracterización y la descripción detallada de los elementos, calificadores y esquemas de codificación) y su adaptación para bibliotecas, el perfil de aplicación *DC-LIB*. El segundo aborda las principales iniciativas de adaptación del formato *MARC* a *XML* y la descripción de recursos en Internet. De estas iniciativas se destacan y describen en detalle dos propuestas de la *Library of Congress: MARCXML* para el formato *MARC* tradicional y el sistema de metadatos *MODS* (complementado con *MADS* para la descripción de registros de autoridad) como alternativa intermedia entre *DC* y *MARCXML*.

El siguiente capítulo se dedica a dos especificaciones para la codificación de documentos electrónicos propiamente. Destacaría la importancia de la descripción de *METS* proporcionada en la primera parte del capítulo. *METS* es un estándar, mantenido por la *Library of Congress*, para la codificación de documentos digitales y su intercambio entre bibliotecas digitales que permite la especificación de los metadatos descriptivos, administrativos y estructurales necesarios para su adecuada gestión. Esta parte permite conocer las

características, elementos y formas de utilización de una de las aplicaciones de más proyección para la gestión de colecciones digitales.

El capítulo sexto vuelve a abordar la codificación de descripciones de recursos pero en este caso para documentos de archivo. Se describen detalladamente dos estándares ampliamente aceptados: *EAD* para la codificación e intercambio de descripciones en formato electrónico, y *EAC* para la creación de registros de autoridad (contexto). También se comenta la versión provisional de una *DTD* desarrollada por la Subdirección General de los Archivos Estatales de España para la elaboración de guías de archivo.

Los dos siguientes capítulos tratan sobre la función de *XML* en los protocolos relacionados con la recuperación de información en Internet. Mientras que el capítulo 7 se centra en la iniciativa *ZING* para la adaptación del estándar de recuperación de información *Z39.50* a las tecnologías web (*servicios web XML*), el capítulo 8 describe un elemento esencial en la *Iniciativa de Archivos Abiertos (OAI)*, el protocolo *OAI-PMH* para la recolección y

agregación de metadatos sobre recursos de información. La segunda parte se dedica al formato *TEI* para la codificación de textos electrónicos y se ofrece una descripción de los principales elementos de *TEI Lite*. También se incluye una breve descripción del formato *RSS*.

El último capítulo está dedicado a la descripción del modelo de referencia *OAIS* para la preservación digital y a las iniciativas desarrolladas en bibliotecas archivos y museos considerando este modelo. Destaca el apartado dedicado a la especificación *PREMIS*, considerada la culminación de iniciativas anteriores relacionadas con el establecimiento de sistemas de metadatos para la preservación.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que, como comenta su autor, podemos considerar el manual de referencia rápido en español de las principales especificaciones de formatos en *XML* usadas en este momento en bibliotecas y archivos.

Pedro M. Díaz Ortuño
Universidad de Murcia

MORENO JIMÉNEZ, PILAR. *Epistemología social y estudios de la información*. México: El Colegio de México, 2008. 70 p. – (Cuadernos de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas; no. 4) ISBN 968-12-1326-2.

“*La epistemología social tiene particular importancia para el bibliotecario, porque él se halla en el punto donde se encuentra el conocimiento registrado y la acción social...*”.

Shera, H. Jesse. “libraries”. *International encyclopedia of the social sciences*. Vol. 7. New York: The MacMillan Company, 1972. p. 314.

La palabra clave de este libro es la referente a «epistemología» y su relación con la esfera de la información. Así

que Pilar Moreno en la parte intitulada «qué es la epistemología social» escribe que “la epistemología ha sido la rama de la filosofía que ha estudiado la naturaleza y los límites del conocimiento”. De esta manera, como punto de partida, ella analiza el concepto de «epistemología social» al aseverar que ésta “es una rama relativamente reciente de la epistemología, que estudia el conocimiento desde la perspectiva social”. De tal suerte que infiere, con base en algunos autores, que la “epistemología social pretende dedi-

carce al estudio multidisciplinario de las instituciones, relaciones, dimensiones o factores sociales que impulsan o dificultan el conocimiento en las comunidades humanas”. Acorde con estas expresiones conceptuales, se observa el conocimiento como un fenómeno intrínsecamente social, en este sentido la epistemología se percibe en un terreno sociológico que ha dado lugar a la epistemología social.

El siguiente rubro la autora estudia «los orígenes de la epistemología social». En este plano identifica a los bibliotecarios estadounidenses Margaret Egan (1905-1959) Jesse Hauk Shera (1903-1982) como los precursores que crearon una nueva disciplina denominada “epistemología social”, aunque reconoce Pilar Moreno que la pionera de la idea fue Egan. Además de que indaga y discurre a través de una serie de ideas que han emitido diversos autores en torno del tema en cuestión, lo que ayuda a poner en claro las raíces de la palabra clave en discusión. El análisis de discernimientos de esta parte del libro, ofrece la pauta al lector a crear sus propias interpretaciones, yendo para tal efecto más allá de lo que implica aceptar la idea de que la epistemología es “el estudio del conocimiento de la sociedad”, tal y como llegara a inferir Shera.

En relación con «la epistemología social después de Shera», la autora pasa revista en torno de las primeras publicaciones que sobre epistemología comenzaron a salir a la luz en la década de los ochentas del siglo recién pasado, todas ellas en inglés, lo que marca el paisaje no sólo lingüístico sino también geográfico de donde provienen los autores, y de ellos pone en relieve conceptos que nos llevan de la mano para entender con más profundidad lo que significa la epistemología social. Así, ella apunta que la epistemología social se ocupa de

las funciones e influencias del conocimiento en la sociedad y en especial de cómo afecta al orden social cada forma particular de distribuir las fuentes primarias de conocimientos plasmados en los textos; asimismo Pilar Moreno escribe que “la epistemología social consiste en el estudio de cómo se organiza el conocimiento en la sociedad”. Bajo esta óptica conceptual es como el lector puede interpretar, entre otros aspectos, que la relación «sociedad y conocimiento» es el enclave que orienta a explicar y entender las diversas aristas y dimensiones teóricas de la epistemología social. Cabe mencionar que no obstante el predominio de las publicaciones en inglés, la autora subraya que el único libro sobre el tema se debe a una filósofa croata (Snježana Prijic Samarzija), mismo que fue publicado en ese idioma en el 2000.

Por otro lado, en la obra se distinguen «las corrientes actuales de la epistemología social», adoptadas por diversos estudiosos, entre los que destacan los filósofos y sociólogos, algunos de ellos considerados como epistemólogos sociales. La variedad de enfoques que la autora desgrana nos permite apreciar no sólo los avances sino también la complejidad de lo implica estudiar, amplia y profundamente, el fenómeno de la epistemología social. En este marco caleidoscópico de corrientes o enfoques, se apuntan varias ideas clave, tales como: “el objetivo de la epistemología social es identificar las fuerzas e influencias sociales que institucionaliza las creencias en comunidades, culturas o contextos específicos”; “la epistemología social sostiene que el conocimiento es independiente tanto de los sesgos personales, sociales o de ideologías políticas, como de las teorías, conceptos o creencias morales”; “la epistemología social

se dedica a describir, analizar y explicar los aspectos sociales de la producción del conocimiento”. Ideas que configuran diversas explicaciones de lo que entraña la articulación del conocimiento con lo social, base cognitiva de la unidad entre sociedad y conocimiento, la cual apunta a reconocer el conocimiento *en y para* la sociedad, y así trazar una línea divisoria o de diferencia y distancia entre la sociología del conocimiento y la epistemología social.

Dado el panorama fragmentado y difuso que se percibe respecto a la palabra clave en cuestión, bajo el rubro «Los estudios de la información ante la epistemología social», Pilar Moreno aprecia tres importantes aspectos: los fundamentos epistemológicos de los estudios de la información, los estudios de la información y filosofía, y por último los estudios de la información y sociología. En torno de esto se aprecia una revisión de la literatura publicada en relación con los principales derroteros que en materia investigativa varios autores han desarrollado sobre esa rama de la epistemología aplicada a los estudios de la información. La revisión bibliográfica se enriquece con la aclaración de conceptos que surgen tanto del campo de la filosofía como de la sociología, destacándose la estrecha vinculación con los enfoques que cubren aspectos teóricos de la unidad «información y bibliotecas».

Bajo el rubro «El reencuentro entre la epistemología social y los estudios de la información», la autora emprende el recorrido de otra porción de la literatura publicada respecto a la temática, destacando el papel que han venido desempeñado algunos números especiales de la revista *Social Epistemology*. Esta revisión bibliográfica la autora la sintetiza magistralmente en un esquema que resulta ilustrativo para conocer el desa-

rollo histórico de la epistemología social, desde sus orígenes hasta la actualidad. Esta ilustración orienta al lector para apreciar la vertiente bibliotecaria, por un lado, y la vertiente filosófica-sociológica, por el otro. En este sentido, se distingue que la epistemología social tiene su origen en la bibliotecología a través del pensamiento sheraniano, reconocimiento que algunos autores ajenos a nuestra disciplina han puntualizado en sus publicaciones. Empero, reconoce Moreno, “aunque diversos autores norteamericanos y extranjeros citan a SHERA, pocos se ocupan de discutir sus ideas sobre epistemología social o de buscar las aplicaciones de ésta”.

En la parte intitulada «La epistemología social en los estudios de información: avances y perspectivas», la autora escribe acerca de autores, temas, enfoques y métodos. El énfasis estriba en distinguir pendientes respecto a la investigación relacionada con la epistemología social. En cuanto a los autores, se menciona que la recopilación de publicaciones ha sido escasa en las dos últimas décadas; sólo un tercio de los autores ha publicado más de un artículo; ellos colaboran principalmente para universidades estadounidenses aunque también algunos autores están afiliados a universidades de otros países; y algo más de la mitad de ellos son especialistas en estudios de la información. Mientras que en el grupo de temas, los artículos Moreno los agrupa en dos grandes rubros: *básicos* y *aplicados*, así expone la diversificación temática de 21 autores. En torno de los enfoques ella busca hallar acuerdos, adopciones, afinidades, aportaciones, ideas y teorías entre una variedad de autores que han cultivado desde diferentes vértices la epistemología social. La autora distingue asimismo dos tipos de estudios entre los artículos

analizados, esto es, *teóricos* y *empíricos*, destacando que entre los primeros los métodos más utilizados son el análisis conceptual y la argumentación; mientras que en otros se recurre a la investigación documental e histórica, la revisión bibliográfica o el estudio comparado. Entre los estudios empíricos, destacan los de carácter descriptivo, en los que los autores se apoyan en métodos cualitativos, como la observación y la entrevista, además del análisis lógico-matemático, probabilístico o estadístico.

Acerca de «Las rutas de la investigación», se sugiere que para valorar la epistemología social como una opción en la esfera de los estudios de la información se tiene que considerar tanto los antecedentes y argumentos como los fundamentos conceptuales y resultados de la literatura publicada, a través de la cual el lector interesado está en posibilidad de extraer más bibliografía sobre la temática y así ampliar el panorama sobre las diversas vías de investigación realizadas a la fecha. De este modo Moreno recomienda lecturas en las que los autores adoptan o combinan varios puntos de vista en sus investigaciones sobre epistemología social. Sin embargo, ella advierte que para hacer un seguimiento de estas aportaciones el investigador requiere tener conocimientos de filosofía, especialmente en relación con la epistemología y la lógica, así como de conocimientos esenciales de sociología y de la historia y filosofía de la ciencia, además del lenguaje especializado escrito en inglés. En la literatura recomendada se subrayan las articulaciones de la epistemología social con la teoría de la recuperación de la información, el desarrollo histórico de las ciencias de la información y la administración del conocimiento. En razón de esto, la autora distingue que una posible línea

de investigación es la intersección de la epistemología social, los estudios de la información y la administración del conocimiento.

En torno de «Las aplicaciones prácticas» Pilar Moreno cuestiona ¿qué nivel se debe alcanzar en el discernimiento de las ideas filosóficas o sociológicas respecto a la epistemología social? En virtud de la complejidad del discurso propio de filósofos y sociólogos, ella recomienda que el especialista en información no se aparte de las sendas inherentes a los temas que a él le conciernen. Asimismo, en virtud que la mayoría de los estudios que analiza se ubican en la esfera de la argumentación, sugiere avanzar en la investigación que apunte hacia aplicaciones específicas. Ella distingue que si bien los métodos en la epistemología social aplicada a los estudios de la información son los de la investigación cualitativa y los lógico-matemáticos y estadísticos, los métodos para tal efecto dependerán del tipo de tema o problema planteado. En este sentido, Moreno afirma: “No deben descartarse los métodos que la bibliotecología puede aportar a los estudios de epistemología social, como los estudios de usuarios, la investigación documental y los estudios bibliométricos y cuantitativos, entre otros.” Así, los principales elementos de la investigación bibliotecológica en epistemología social los concentra en un cuadro, en el cual incluye contextos, áreas, corrientes, autores y temas. La autora ahonda, a modo de ejemplo, con el análisis de dos artículos. El primero trata sobre el estudio veritativo de las tecnologías de la información; el segundo comprende un estudio constructivista de ese tipo de tecnologías que han venido a evolucionar y revolucionar a las instituciones dedicadas a al desarrollo, organización, difu-

sión y circulación de la información documental, esto es, a las instituciones bibliotecarias.

La autora concluye que la epistemología social en la esfera de los estudios de la información sigue vigente, además que se complementa con los enfoques sociológicos y filosóficos del conocimiento. Así, en forma explícita en la obra se analiza el desarrollo de la epistemología social, desde sus orígenes en la bibliotecología hasta sus posibles vías de aplicación. Sin embargo, Pilar Moreno nos advierte sobre las dificultades que produce el desacuerdo o el desconcierto teórico para formular una síntesis del discurso de la epistemología social. Aunado a esto hay que considerar la dispersión de ideas en los textos, las publicaciones relativamente escasas sobre la aplicabilidad de la epistemología social en la esfera de los estudios de la información y la complejidad del discurso puesto que, como expresa la autora, demanda conocimientos de filosofía y sociología.

Cabe agregar que la obra incluye un «vocabulario de epistemología social y estudios de la información», versiones

inglés-español/español-inglés, constituido por 185 términos. Cada término, según se afirma en la conclusión, fue verificado en fuentes primarias o de referencia, y cotejado con las formas de expresión por los estudiosos hispanoparlantes en filosofía o en sociología. No obstante, la autora sugiere que el significado y la explicación de cada término deben buscarse en los textos, manuales y obras de referencia especializadas. Asimismo, al final del libro se expone una abundante «bibliografía citada», la cual se distingue por su pertinencia en relación con el tema. Finalmente, la autora, espera estimular el interés de los bibliotecarios de habla hispana por la investigación en epistemología social.

Como se puede observar, es un libro pequeño en número de páginas, pero significativo e importante en su contenido, por lo que no debe faltar en las bibliotecas especializadas en los campos de las ciencias sociales y humanidades.

Felipe Meneses Tello

Universidad Nacional Autónoma de México

TORRADO MORALES, SUSANA. *“El cine vasco en la bibliografía cinematográfica (1968-2007)”*. Bilbao: Deusto, 2008, 336 págs. ISBN: 978-84-9830-166-3.

“...*La Historia es memoria, y la memoria es como un retrovisor: no se puede conducir hacia delante sin mirar de cuando en cuando hacia atrás*”. Estas palabras de Garitaonandía, recogidas en la dedicatoria de esta obra, ponen de manifiesto la finalidad de este trabajo de investigación: recopilar fuentes de información textuales para la investigación del cine vasco que sirvan para los actuales y futuros investigadores que

deseen acercarse a dicha cinematografía. En definitiva, mirar al pasado, a lo que se ha publicado desde 1968 hasta 2007, para entender el presente y ayudar al futuro de la documentación cinematográfica en España. Un trabajo donde la autora no se limita a realizar un listado de fuentes bibliográficas como Igor Barrenechea (2003) o aproximaciones como las de Txomin Ansola (2004) o Kepa Sojo (1998), sino que su intención es crear una herramienta documental –

un repertorio bibliográfico analítico – cuya consulta constituya el primer paso para el investigador de cine vasco.

Susana Torrado trata de reunir y analizar todo lo publicado en España sobre cine vasco desde 1968 (año de estreno de *Ama Lur*, una película emblemática en la historia del cine del País Vasco) hasta 2007 (la investigación culmina en diciembre de ese año), bajo una división según el tipo de documento en monografías, obras de referencia y artículos de revista. Además de esa división, el repertorio bibliográfico resultado de este trabajo se estructura en cinco temas: historia, protagonistas, películas, festivales y lugares de exhibición. Antes de pasar a este análisis temático, la autora realiza en el primer capítulo una revisión a las diferentes teorías que se han ido sucediendo sobre la definición del cine vasco, las películas que reúnen dicha denominación y la bibliografía creada alrededor.

El recorrido por las diferentes acepciones con las que se ha intentado definir el cine vasco finaliza con el concepto objeto de estudio en esta investigación: “aquel realizado por directores nacidos en Euskadi”. En el segundo epígrafe de este capítulo se muestran las películas que, según este criterio, conformarían el elenco de producción del cine vasco, ubicándolas dentro de la historia del cine español. Este capítulo concluye con un recorrido cronológico por las monografías sobre cine vasco editadas en España y una visión de las revistas de cine editadas en la Comunidad Autónoma Vasca, como un intento más de estudio del cine vasco.

La obra de Julián del Valle de 1969, *Teleobjetivo discreto. Lo que he visto y me han contado* – un resumen de anécdotas alrededor de las salas cinematográficas de Bilbao – es el punto de par-

tida de las monografías y obras de referencia que tratan algún aspecto del cine vasco. Un recorrido por la historiografía cinematográfica del País Vasco que culminará en 2007 con obras como *Compositores vascos de cine*, un trabajo coordinado por Kepa Sojo y presentado dentro de Festival de Cine Europeo NEFF y *Breve historia del cortometraje vasco* a cargo de Jesús Angulo, José Luis Rebordinos y Antonio Santamarina. Tanto Sojo, como los tres autores mencionados, irán desfilando con sus escritos por las páginas de libro, junto a teóricos del cine vasco tan reconocidos como José María Unsain, Santos Zunzunegui, Santiago de Pablo o Carlos Roldán. Todo un elenco de investigadores del cine vasco, a los que se unen los estudiosos de un periodo tan apasionante como el de los orígenes del cine con Madariaga, Letamendi y Seguin a la cabeza o los especialistas en las salas de exhibición como Txomin Ansola y el periodista Alberto López Echevarrieta.

Las revistas también tienen un hueco en este estudio. Torrado selecciona una serie de publicaciones hemerográficas, cuyo listado nos detalla en la introducción de esta obra, en las que se pueden encontrar investigaciones en torno al cine vasco. Revistas vascas de cultura – *Bidebarrieta* o *Jakin* – y revistas de investigación vascas y navarras: algunas de folklore (*Jentilbaratz*), de etnografía (*Cuadernos de Etnografía y etnología de Navarra*) o de comunicación como *Zer* o *Comunicación y Sociedad*. Sorprende, incluso, la inclusión en el vaciado hemerográfico de revistas de partidos políticos vascos como *Hemen eta orain* e *Hitz* de las décadas de los setenta y ochenta, con una gran presencia en esos años en el llamado “debate sobre el cine vasco”.

La segunda parte de este libro constituye el resultado del trabajo de campo llevado a cabo durante el periodo de investigación. En ella, la profesora de la Universidad de Murcia recopila y estructura temáticamente todas las monografías, obras de referencia y los artículos de revista que se han editado en el periodo de estudio. Esta disposición temática ha conducido a la autora a la subdivisión de la segunda parte en dos capítulos: uno dedicado a las épocas históricas – *Bibliografía analítica sobre historia del cine vasco* – y un segundo estructurado en cuatro apartados según el tema: *Fuentes sobre protagonistas, películas, festivales y lugares de la cinematografía vasca*. Completan la obra un apartado con portadas de monografías y un CD con dos anexos: un cuadro explicativo con una selección de cortometrajes, medimetrajes y largometrajes de directores vascos y, el segundo, una bibliografía exhaustiva, que sigue la misma división temática que la obra.

Aunque no figuren en el texto, en los anexos bibliográficos que contiene el CD podemos encontrar referencias de artículos o libros editados en el extranjero. Del mismo modo, se pueden hallar referencias de revistas que no figuran en la selección de la autora, con ánimo de una mayor exhaustividad. No obstante,

se echa de menos un estudio más exhaustivo de dichas obras publicadas en el extranjero. Autores de monografías o capítulos de libros sobre directores vascos como Víctor Erice – con la recopilación de textos de Linda Ehrlich (2000) – o Julio Medem – Paul Smith (2000) –, son algunas de las fuentes que podrían haber tenido cabida en el análisis de este estudio historiográfico.

Exceptuando esta objeción, en este trabajo la investigadora vasca intenta resolver un vacío bibliográfico que existía hasta ahora entre los estudiosos del cine vasco, centrándose en un largo periodo de tiempo, 40 años, que no le ha impedido realizar un trabajo monumental con un gran esfuerzo de búsqueda y análisis del que sale airosa gracias a su meticulosidad y exhaustividad. Se debe resaltar, por último, que la intención de la autora no ha sido crear sólo un cúmulo de fuentes sobre el cine vasco y analizarlas, sino que ha intentado ir más allá, hasta comprender la evolución de dicha bibliografía en un campo de investigación más amplio, como es el de la bibliografía cinematográfica española.

Gabri Ródenas

Profesor de la Red Arte Joven de la CARM